

Tirso de Molina

Las quinas de Portugal

Texto de la edición de Celsa C. García Valdés,

Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*
ed. C. C. García Valdés, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios
Tirsianos, 2003. ISBN: 84-95494-09-4.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

 **Universidad de Navarra**

LAS QUINAS DE PORTUGAL

COMEDIA ESCRITA POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

PERSONAS

DON ALFONSO ENRÍQUEZ, conde de Portugal	GIRALDO, viejo ISMAEL, rey moro
BRITO, pastor, gracioso	LEONOR, dama
DON EGAS MUÑIZ	ZULEMA, moro
DON GONZALO	ALGUNOS MOROS
UNA DAMA	Y UN MORO
ALGUNOS PORTUGUESES	UN ALFAQUÍ
DON PEDRO	Y UN NIÑO que hace a Cristo

ACTO PRIMERO

(Toda la fachada del teatro ha de estar de arriba abajo llena de riscos, peñas y espesuras de matas, lo más virisímil y áspero que se pueda, imitando una sierra muy difícil, con las circunstancias que se dirán después. Por lo más alto de estas breñas saldrá Brito, rústico, con un bastón largo, disparando la honda, y por en medio de las dichas peñas sale el conde don Alfonso Enríquez, en hábito de caza, en cuerpo muy bizarro.)

BRITO	¡Aho, que espantáis el cabrió! ¡Verá por dó se metió! ¡Valga el diablo al que os parió! ¡Echad por acá, jodío! ¡Teneos el embigotado!	5
ALFONSO	Enriscado me perdí: pastor, acércate aquí.	
BRITO	¿Acercáosle? ¡Qué espetado! Pues yo os juro a non de san que si avisaros no bonda	10

ALFONSO	Toma.	
	<i>(Júntanse de las manos y repara Brito en el guante.)</i>	
BRITO	¿Hay mano con tal brandura? O sois vagamundo o cura. Echad por aquesta loma; con tiento, ¡aho!, que caeréis.	40
	<i>(Van bajando poco a poco de las manos.)</i>	
ALFONSO	¿Hay peñas más enriscadas?	
BRITO	¡Manos de lana y peinadas! ¡Qué guedejas! ¡Aho, me oléis a poleo! ¡Pregue a Dios que no encarezcáis la lleña!	45
ALFONSO	No malicies.	
BRITO	Pues ¿hay dueña que las traiga como vos?	
ALFONSO	¿Nunca viste guantes?	
BRITO	¿Qué?	
ALFONSO	Estos. <i>(Aparte.)</i> Simple es el villano.	50
	<i>(Descálzase uno.)</i>	
BRITO	¡Aho, que os desolláis la mano! ¿Estáis borracho? A la hé que debéis ser fechicero. El pellejo se ha quitado y la mano le ha quedado sana, apartada del cuero. Las mías ell azadón las ha enforrado de callos; pues que sabéis desollallos hacedme una encantación, o endilgadme vos el cómo se quitan, que Mari Pabros se suele dar a los diabros cuando la barba la tomo.	55
	<i>(Bajando.)</i>	
ALFONSO	¡Sazonada rustiqueza!	65
BRITO	Por aquí, que poco falta de la sierra.	

ALFONSO	Ella es bien alta y escabrosa su aspereza.	
BRITO	Y decid, por vuesa vida: ¿que se puede desollar la mano sin desangrar quedando entera y garrida?	70
ALFONSO	Anda, necio; la que ves es una piel de cabrito o cordobán.	
BRITO	¡Pues bonito soy yo!	75
ALFONSO	Adóbanla después y ajustándola a la mano del polvo y sol la defiende. <i>(Bajando.)</i>	
BRITO	¿Sí? ¡Bueno! O sois brujo o duende. Vos pensáis, por lo serrano, burlarme. ¿No está apegada con la carne a esotra?	80
ALFONSO	No.	
BRITO	¿No os la vi desollar yo?	
ALFONSO	Estaba en ella encerrada como tu pie en esa abarca.	85
BRITO	Atareislas por traviesas, que ya yo vi manos presas por retocar lo dell arca; Mari Pabros me pedía la mía de matrimenio y yo, como amor la enseño, dándole a esotra vacía burlada se quedará, <i>(Ya están abajo.)</i> si por Olalla la dejo, que hay mano que da el pellejo pero no la voluntá. Y, porque ya estáis abajo, adiós, que all hato me vo.	90 95

ALFONSO	Quiero desempeñar yo las deudas de tu trabajo: toma este anillo.	100
BRITO	¿Este qué?	
ALFONSO	Sortija: es de oro.	
BRITO	Verá; mijores las hay acá de prata. Se la daré a Mari Pabros. Señor, ¿qué es esto que relumbrina?	105
ALFONSO	Un diamante, piedra fina.	
BRITO	¿Lo que llaman esprendor el cura y el boticario?	
ALFONSO	¿Quién?	
BRITO	Un par de entendimientos que, a falta de pensamientos, mos habran extraordinario; y hay en mueso puebro quien mos avisa esto que oís: echan al centeno anís para que mos sepa bien; habran los dos tan profundo que los doy a Barrabás y porque no es para más, adiós, hasta el otro mundo. (<i>Vase.</i>)	110 115 120
ALFONSO	Dudo que puedan hallarme en tan distante espesura mis moneros. ¡Oh hermosura!, tú has venido a enajenarme de mi gente y de mí mismo. Es doña Elvira Gualtar objeto digno de amar, pero en el hermoso abismo que mi memoria atropella, anegadas mis pasiones, falto a mis obligaciones. Dos ángeles tengo en ella: dos niñas, que de mis ojos niñas han venido a ser para no dejarme ver	125 130 135

más que sus bellos despojos.
 Soy conde de Portugal,
 y por la madre y las hijas
 ocupaciones prolijas
 de un gobierno casi real 140
 olvido... Pero ¿qué es esto?

(Suena música. Ábrese toda la montaña desde la mitad abajo, quedando descubierta una cueva capaz, toda entapizada de yedra, flores y romeros, techos, paredes y suelo. En medio, una mesa de hierbas, y asentado en un peñasco, la cara a la gente, Giraldo, viejo venerabilísimo, vestido de estera de palma, con algunos libros, como que los estudia; a un lado de la puerta de la cueva, una palma, colgando de ella las armas que aquí se dicen. Las peñas por donde bajó el conde, levantadas agora, servirán a la cueva de chapitel y toldo. Prosigue don Alfonso.)

Los peñascos, obeliscos
 de esta sierra, entre sus riscos
 dividiéndose, han compuesto
 entre su nevado espacio 145
 un modo de solio regio
 que de la aurora es palacio;
 las peñas, sus capiteles,
 con majestad elevados,
 techumbres suplen dorados; 150
 yedras sirven de doseles
 que, entretejidas de flores,
 trepan sus ramas inquietas
 por jazmines y mosquetas
 con brazos escaladores. 155
 Desde el verde pavimento
 hasta el florido artesón
 da causa a la admiración
 que le juzga encantamento.
 Una senectud se eleva 160
 prodigiosa y venerable
 que, con respeto agradable,
 el centro ocupa a la cueva;
 trofeo son de esta palma
 la espada, yelmo y arnés. 165

- Algún héroe portugués
 por la milicia del alma
 las materiales olvida:
 libros, estudioso, hojea.
 ¡Qué bien sus ocios emplea! 170
 ¡Qué bien retirada vida!
 Amagos muestra divinos:
 toda el alma me ha robado.
- (Quiere retirarse asombrado, y levántase Giraldo, y sale, deteniéndole.)*
- GIRALDO Detén, güésped deseado,
 el paso a tus descaminos. 175
 Por dicha, ¿eres portugués?
- ALFONSO Por dicha y mucha lo soy,
 pues las dichas que medro hoy
 en verte son interés,
 el más nuevo que jamás 180
 de mi discurso el exceso
 apeteció.
- GIRALDO Según eso,
 al conde conocerás
 Alfonso Enríquez.
- ALFONSO Crieme
 en su casa y compañía, 185
 y tanto de mí se fía,
 que, para que más se extreme
 la privanza afectuosa
 con que siempre me estimó,
 podré decir que él y yo 190
 somos una misma cosa.
- GIRALDO En eso ha calificado
 dignamente la elección
 de su mucha discreción;
 pero ¿quién te ha derrotado 195
 por aquestos pricipicios?
- ALFONSO Cazando, al conde perdí
 no muy distante de aquí.
- GIRALDO Son honestos ejercicios
 los que imitan la milicia,
 ensayando entre las fieras 200

	burlas que enseñan las veras, cuando es menos la codicia de esa noble ocupación, y goza de paz su estado.	205
	Yo sé que te habrá causado justamente admiración el verme, cuando penetras soledades enriscadas, colgar armas jubiladas y dar el ocio a las letras.	210
ALFONSO	Dices, padre, la verdad.	
GIRALDO	Pues para que se la cuenten al conde, y los accidentes de la fortuna en mi edad última, con más consejos, le hagan volver sobre sí, siéntate, joven, aquí, que los líquidos espejos de esta fuente y lo habitable de esta sombra, los acentos de las aguas y los vientos harán mi historia agradable.	215
	<i>(Siéntanse sobre dos peñas. Prosigue Giraldo.)</i>	
	En la ciudad de Oporto, donde el Duero, para que nazca mar, expira río, flor en botón, nací, del cano enero de un tronco generoso, padre mío. No sé, al nacer, lo que lloré primero, o su muerte o mi vida, que rocío consume el sol que llora la criatura el breve tiempo que su aliento dura.	225
	Huérfano, en fin, en mi inocente infancia, con poco amparo y con menor herencia, la industria supo hacer a la ignorancia en mis primeros años resistencia. Entorpece ociosa la abundancia, y la penuria es toda diligencia.	230
	Esta, pues, que el valor no desperdicia, me llevó, ya mancebo, a la milicia. Vino a Castilla el conde don Enrique, hijo cuarto del duque de Borgoña,	235
		240

ramo del francés lirio, a quien dedique
 triunfos la flor que en Portugal retoña,
 porque eterno en Alfonso se fabrique
 el regio asilo contra la ponzoña 245
 del Alcorán, y con mejor fortuna
 pise el sol de su cruz su media luna.
 Sirviose Alfonso el sexto de su espada,
 siempre fiel y a su lado vencedora,
 ya en su fortuna adversa, aunque amparada 250
 del toledano alarbe (si hay fe mora),
 ya en la propicia, con la destinada
 muerte del rey, su hermano, que en Zamora
 infamias dio a Vellidos y escarmientos
 a monarcas que quiebran juramentos. 255
 A la sombra, pues, yo, de la milicia
 del héroe Enrique, borgoñón famoso,
 medré con su privanza, la noticia
 del marcial ejercicio siempre honroso;
 rey en León, Castilla y en Galicia, 260
 Alfonso el sexto, y para más honroso
 blasón que siempre el africano tema,
 imperial en sus sienes la diadema,
 a nuestro Enrique con su gente envía
 por capitán de la conquista santa 265
 que oprime la otomana tiranía,
 llora la iglesia y la blasfemia canta.
 Partí con él, y mereció en Suría
 por muestras del valor que le adelanta
 de el Papa Urbano, que quién es conoce, 270
 que uno le elija entre sus pares doce.
 Presuma numerar los que desata
 átomos esa antorcha de los cielos,
 oro en la arena, en las estrellas plata,
 al viento soplos y a las aves vuelos 275
 quien a lo que hizo Enrique en Damiata
 y en Antioquía atreva paralelos,
 que no hay bastantes, cuando afecte sumas,
 bronces a estatuas ni a vitorias plumas.
 Entró Godofredo, en fin, triunfante, 280
 en la ciudad gloriosa, en que la vida
 el Dios de amor perdió de puro amante,
 ingrata, y de su púrpura teñida,

o aquella que, creyéndola diamante,
 Melquisedec fundó, y ennoblecida 285
 sobre cuantas el sol dora y conoce,
 metrópoli amparó en los tribus doce.
 Allí, después que nuestro Enrique alcanza
 fama inmortal, que encarecer no puedo,
 único premio suyo, su alabanza, 290
 le enriqueció el glorioso Godofredo
 con el divino hierro de la lanza
 (bañado en gozo al referirlo quedo),
 hierro que abrió de amor todo el abismo,
 sangre a la redención, agua al bautismo. 295
 Dióle más: una parte sacrosanta
 de la diadema regia, la corona
 que con tanta crueldad y espina tanta
 a Dios castiga, porque Dios perdona;
 de aquel árbol, un trozo, aquella planta 300
 que la granada augusta nos sazona
 pechiabierta, purpúrea, coronada,
 que en el altar es pan, si allí granada.
 Añadióle con esto una sandalia,
 depósito preciso del aliño 305
 que produjo más flores que Tesalia,
 que vistió más purezas que el armiño,
 que el ámbar, que el almizcle, que la algalia,
 que el amor, que el deleite, que el cariño,
 de Pafos, de Pancaya, en flores bebe, 310
 de María sandalia, urna de nieve;
 de Magdalena, como blanca espuma,
 una toca de aquella enamorada
 pirausta de su Dios, sin que consuma
 incendio tanto, tanta fee abrasada; 315
 el brazo de San Lucas que en la pluma
 y en el pincel nos fiera trasladada
 al oído la fe, copia a la vista,
 su médico, pintor y evangelista.
 Victorioso volvió con tanta empresa 320
 a los brazos de el rey, que le recibe
 en Toledo triunfante y le confiesa
 que en el Asia por él su fama vive.
 Premiole, yerno suyo, con Teresa,
 carísima hija suya, y le apercibe 325

a que por juro de heredad posea
 a Portugal y conde suyo sea.
 Dióle en mi patria a la ciudad de Oporto,
 a Coímbra, a Viseo y las amenas 330
 regiones que en espacio y sitio corto
 bañan de Duero y Miño las arenas:
 la Beira y Tras os Montes; y el exhorto
 que débele las lunas sarracenas,
 a cuyos africanos desleales
 diez y siete batallas dio campales. 335
 En Guimaraes su corte constituye,
 desde ella gana la ciudad de Ulises,
 la gran Lisboa, en quien el Asia incluye
 profética opresión de sus países:
 ¡oh Menfis española!, el tiempo, que huye 340
 con plumas de sus años, a que pises
 te destina los indios dulimanes,
 de zamorines, chinos y hildacanes.
 Con católicas mitras las cabezas
 ciñó de Braga, hispana primacía, 345
 de Oporto y de Coímbra: ¿qué grandezas
 no adquiriría a quien Dios su culto fía?
 En Viseo, en Lamego, entre asperezas
 otras dos catedrales también cría.
 Salomón en la paz, cuyos ejemplos 350
 pontífices colocan, labran templos.
 Siempre a su lado yo, siempre valido,
 aliento su valor, sigo su fama;
 pero una vez, por verle divertido
 en los amores ciegos de una dama, 355
 de mis fieles consejos ofendido,
 mariposa a la luz de inquieta llama,
 de su corte y condado me destierra;
 trueco su indignación por esta sierra.
 Vivido la he, su huésped, cuarenta años, 360
 colgando de esa palma, entre trofeos,
 escarmientos que medran desengaños,
 ambiciones que mueren en deseos.
 Las encinas robustas, los castaños,
 han suplido al sustento los recreos 365
 de la gula, que a tanto vicio incita.
 ¡Dichoso quien lo menos necesita!

Supe (no me preguntes de qué suerte)
 que cumplió el magno Enrique con la paga
 fatal, ejecutora al fin la muerte, 370
 y que con la condesa yace en Braga;
 que Alfonso Enríquez, cuyo brazo fuerte
 del valor heredero que propaga,
 no solo en sus estados le sucede,
 sino que aventajarle en triunfos puede; 375
 que nació lastimando compasiones,
 pegadas con las piernas las rodillas;
 que don Egas Muñiz con oraciones
 mereció en su salud ver maravillas;
 que, joven, se sujeta a sus pasiones, 380
 y en vez de valeroso reprimillas,
 a una mujer las postra, porque iguale,
 haciendo que hile, a Alcides con su Onfale.

(Levántanse.)

¡Oh esclarecido joven! Tú eres este.
 Tu rama de Borgoña y de las lises, 385
 de el sexto Alfonso nieto, manifieste
 en ti su sangre, porque alarbes pises;
 huye esa Circe, contagiosa peste,
 pues heredas a Ulises, sigue a Ulises.
 Y no te canses en hacer buscarme, 390
 que hasta el mayor aprieto no has de hallarme.

(Éntrase en la cueva y ciérrase como primero.)

ALFONSO Volvió a cerrarse la roca
 de el prodigio pedernal,
 y aun no ha dejado señal
 de adonde tuvo la boca. 395
 Alma es que a su centro toca
 la senectud venerable
 de su huésped, cuanto afable
 digno tanto de respecto,
 ocultómele, en efecto, 400
 su depósito admirable.
 ¡Válgame Dios! ¡Que de suerte
 me haya el veneno adormido
 de una beldad, que haya sido
 forzoso que me despierte 405
 un retrato de la muerte!

- ¡Que sea tal el frenesí
 que sin seso apetece
 que ocasione deste modo
 a que se abra un monte todo 410
 para que yo vuelva en mí!
 Predícame un casi muerto
 que este sepulcro escondía,
 y aunque en desierto, alma mía,
 no es predicar en desierto; 415
 túmulo es el que se ha abierto
 en este monte excesivo,
 y ya por él me apercibo
 a que, tirando la rienda,
 ni un mármol me reprehenda 420
 ni un muerto predique a un vivo.
- (Salen don Egas, don Gonzalo, don Pedro, Brito y otros.)*
- BRITO Digo que, según las señas
 que a sus mercedes oí,
 es el mismo que por mí
 no dio desde aquesas peñas 425
 al valle cogote abajo.
 Él ha de ser un garzón
 entre lampiño y barbón,
 que tieso lo pisa y huella,
 y, al revés de los cristianos, 430
 tiene dos pares de manos
 y sin sangre las desuella;
 en lo demás, muy buen hijo,
 pues cuando de el puerto abaja,
 por quítame allá esta paja 435
 no da menos que un sortijo.
- (Muéstrasele.)*
- GONZALO Este es suyo.
 EGAS Y este el conde.
 ALFONSO Pues, amigos.
 GONZALO Gran señor,
 el gozo tras el temor
 más alegre corresponde 440

Dadme, Gonzalo, ese escudo;
 en él mi progenitor,
 por alentar mi valor,
 las azules bandas pudo 480
 esmaltar, que el blasón franco
 a su ascendencia donó;
 pero mi padre estimó
 en más, dejándole en blanco,
 que con victoriosas pruebas 485
 sus hazañas laureadas,
 en vez de las heredadas,
 le adquiriesen armas nuevas;
 y, después que estas a luz
 sacaron desas proezas 490
 las no imitadas grandezas,
 puso la celeste cruz
 en campo de limpia plata,
 en fe que Jerusalén
 las suyas quiere que den 495
 premio a quien en Damiata
 triunfó del egipcio espanto;
 cruz azul, señal del celo
 con que restituyó al cielo
 de Dios el sepulcro santo. 500
 En esta cruz, pues, divina,
 jurad todos, yo el primero,
 no desnudar el acero

(Chirimías.)

mientras la alarbe ruina
 a mi Portugal posea, 505
 mientras la secta lasciva
 en nuestras comarcas viva.
 Esto, vasallos, desea
 vuestro conde, vuestro infante,
 sucesor de Enrique y nieto 510
 de Alfonso rey.

(De rodillas, cada uno la mano sobre la cruz del escudo.)

EGAS

Yo prometo,
 mientras adorne el turbante

	morisco la media luna, no desnudar el arnés.	
GONZALO	Valor tengo portugués; yo seguiré tu fortuna.	515
PEDRO	Lo mismo juro.	
ALFONSO	Pues, alto, lusitanos belicosos, despejad bosques ociosos, que si los muros asalto de Santarén, y allí dejo enarbolada la cruz, yo haré que el moro andaluz nos desocupe a Alentejo.	520
BRITO	¿Y seré yo, si le sigo, también valiente, señor?	525
EGAS	¿No eres portugués, pastor?	
BRITO	¡Y cómo!	
EGAS	Vente conmigo, que el serlo solo te basta.	
BRITO	Mari Pabros, adiós, pues, que va Brito portugués a her en Mahoma casta.	530
PEDRO	¡Viva nuestro conde infante, sol de la luz portuguesa!	
BRITO	¡Viva nuestro Cosme Artesa, Cosme Artesa y Elefante! (<i>Vanse.</i>)	535
	<i>(Sálense retirando de un moro, doña Leonor y una dama suya.)</i>	
DAMA	Retírate, que se acerca.	
LEONOR	¡Que se atreviese hasta aquí este bárbaro! <i>(Sale Ismael.)</i>	
ISMAEL	Perdí el lance; entro en la cerca.	540
LEONOR	Subamos al homenaje; veremos lo que este perro pretende.	

- LEONOR ¿Cómo a pasar te atreviste
de esotra parte de el Tejo?
- ISMAEL Por ver si todo su espejo
llamas de mi amor resiste;
mas son mis incendios tales 585
que, después que le pasé,
mi contagio le pegué,
y en vez de correr cristales
corre llamas, todo ardores:
llamas sus vecinas ramas, 590
sus peces son todos llamas,
llamas sus riscos y flores.
(Cáesele un guante.)
- LEONOR ¡Ay cielo! Cayosemé
un guante. Déjale, moro.
(Cógele el moro.)
- ISMAEL ¿Que le deje, cuando adoro 595
marfil de quien funda fue?
Cifraré en él mis venturas,
y ya que la mano no,
el telliz que la cubrió,
urna de cinco hermosuras, 600
plantel de tanta mosqueta,
ocaso de tanto sol,
nube de tanto arrebol,
aljaba a tanta saeta,
mi esperanza de él vestida 605
será mi mayor tesoro.
- LEONOR Déjale, bárbaro moro,
que te ha de costar la vida.
¡Ah del castillo! ¡Ah soldados!
- ISMAEL Dile a tu Vasco Coutiño 610
que, mientras que con él ciño
un alma toda cuidados,
por ser del alba española
le procure restaurar,
que mi lanza ha de adornar 615
por divisa y banderola;
que junto al Tejo, Ismael,
rey de toda Extremadura,

	le aguarda, que su ventura pruebe y que venga por él.	620
LEONOR	No es digna suya esa empresa; yo te quitaré arrogante, con la torpe vida el guante, (<i>Al arma.</i>) que soy Leonor portuguesa. (<i>Éntrase ella. Sale Zulema, moro.</i>)	
ZULEMA	Defiende, rey invicto, exaltación de lunas sarracenas, tu corona y distrito, si, mientras que conquistas las ajenas, esparciendo tus copias, no quieres esta vez perder las propias.	625 630
	Alfonso Enríquez, conde lusitano, infante de Castilla, nieto de Alfonso sexto soberano, hijo de Enrique, a quien postrada humilla la cerviz arrogante	635
	del otomano el célebre turbante, el Tejo armado pasa y con un escuadrón, si en suma breve, inmenso en el valor, incendio abrasa tus tierras, rayos ellos, ellas nieve;	640
	y porque tu diadema le corone, a Santarén se acerca y sitio pone.	
ISMAEL	¡Cobarde! ¿De eso muestras el miedo infame que en tu pecho mides? ¿Anuncias dichas nuestras y albricias no me pides, cuando, si el Tejo por su daño pasa, la dicha de tal bien se me entra en casa? ¿No reino en Badajoz? Extremadura, ¿no es noble herencia mía?	645 650
	¿No tengo en lo mejor de Andalucía cuanto, entre valles, riscos y espesura, ciñe Sierra Morena, con más vasallos que su falda arena? Cinco reyes con parias me tributan	655
	a camellos, el ámbar, oro y plata, las bengalas, el nácar y escarlata con que al gusano tejedor disfrutan,	

y entre aromas arabios
 estiman en mis pies poner sus labios. 660
 Cada cual destos tiene
 cincuenta mill armígeros alarbes,
 que, si ese Alfonso viene,
 los fosos, las murallas, los adarves
 cubrirán, como a Ceres los manojos, 665
 de cimitarras y bonetes rojos.
 Llegue ese mozo ciego;
 la presunción se acerque lusitana,
 que presto las orillas del Mondego,
 reconociendo a las de Guadiana, 670
 con el acero que monarca ciño,
 al Tajo juntarán el Duero y Miño. (*Vase.*)

*(Toquen de marcha, y sale el conde Alfonso Enríquez,
 don Egas, don Gonzalo, don Pedro y soldados.)*

ALFONSO Lusitanos invencibles,
 luz del blasón portugués,
 asombro un tiempo de Roma 675
 y rayos de su laurel:
 siempre la primera hazaña,
 si llega a lograrse bien,
 alienta con más valor
 las que se siguen después. 680
 Pasado habemos el Tejo;
 al margen hermoso de él,
 sobre una peña tajada
 se blasona Santarén,
 inexpugnable al asalto; 685
 deleitoso capitel
 sirve a ese risco diademas
 donde el sol asiente el pie.
 Su fundación, que compite
 con los tiempos, corte fue 690
 de Abidis, que agricultor
 heredó a Gárgoris rey
 la corona y las hazañas;
 Gárgoris heroico, aquel
 construidor de los enjambres, 695
 repúblicas de la miel;
 aquí alimentado Abidis

	con su néctar, merecer pudo a Santarén el nombre de Escalabis (esto es lo que en latín <i>esca Abidis</i> , manjar de Abidis), si bien le mudó la virgen mártir Santa Inés en Santarén.	700
	Desde el infelice godo hasta ahora lo poseé la blasfemia desbocada y en nombre suyo Ismael; descuidados tiene el ocio sus bárbaros, y ya veis que la presteza asegura más victorias que el poder. Escalémosla de noche, porque cuando el sol nos dé, entre celajes de el alba perfiles de rosiclél, tremolando en sus almenas la cruz, que a Jerusalén restauró mi padre Enrique, sus lunas postre a los pies.	705
	Pocos somos, si al asalto cuenta de el número hacéis, si de el valor, infinitos, porque cada portugués es un ejército, un campo, un escuadrón, un tropel que eminentemente cifra más héroes que Apolo ve. Pase de el sueño a la muerte tanto Holofernes cruel; Judit es nuestra justicia, su alfanje en mis manos veis. Dadme esta villa, soldados, y con César cantaré desde hoy, <i>veni, vidi, vici</i> , vine, vi y llegué a vencer.	710
		715
		720
		725
		730
		735
EGAS	No necesitas, gran conde, de alientos para encender	

	pechos, que ya son volcanes, valor, que ya es Mongibel.	740
GONZALO	Morir o vencer juramos. ¡O morir hoy o vencer!	
PEDRO	O el pavés sobre sus muros, o muertos sobre el pavés.	
ALFONSO	Estas son sus torres altas; el escalador cordel nos facilita el silencio.	745
EGAS	¿Qué escalas o para qué? Arrimándome a una pica, talares llevo en los pies para volar por sus muros, no huyendo para correr.	750
ALFONSO	¡Oh portugués Viriato! ¡Oh escuadrón invicto y fiel! ¡Viva la cruz!	
	<i>(Al arma.)</i>	
TODOS	¡Viva Alfonso!	755
ALFONSO	¡Viva, decid, nuestra ley!	
	<i>(Desnudan las espadas y éntranse, y dicen de dentro, tocando a guerra.)</i>	
MORO I	¡Aquí de la villa! ¡Alarbes, las murallas socorred, que el cristiano nos la usurpa!	
MORO 2	¡Que nos entra a Santarén!	760
	<i>(Entrando y saliendo, pelean moros y cristianos.)</i>	
EGAS	¡Ah perros!, en vuestra sangre pienso hoy apagar la sed que ha tanto que me provoca.	
MORO I	¡Huye, Hamete!	
	<i>(Arma.)</i>	
MORO 2	¡Huye, Muley!	
	<i>(Salen dos moros dando de cuchilladas a Brito, que sa- le de soldado gracioso.)</i>	

- BRITO Estese quedo, le digo. 765
 ¿No hay son pegar y correr?
 ¡Verá la tema en que han dado!
 Yo, ¿qué le he hecho?
- MORO I Vengaré,
 cristiano vil, en tu vida
 tantas muertes.
 (*Dale en el broquel.*)
- BRITO ¿Otra vez? 770
 ¿Han vido y cómo sacude?
- MORO 2 No ha de quedar portugués
 que no destroce este brazo.
 (*Dale.*)
- BRITO Médico debe de ser;
 compre mula y traiga guantes, 775
 matará de cien en cien
 con los botes de botica,
 balas de pujín y hamet,
 frechas de un récipe escrito, 780
 pólvora en polvos de sen,
 espátulas por espadas,
 julepes de Locifer,
 que yo, señor, no me purgo;
 mas sí purgo, acerquesé,
 que si el doctor cursos cuenta, 785
 ya pasan en mí de diez.
- MORO I ¡Muere, perro, y no hables tanto!
 (*Dale.*)
- BRITO ¿Perro yo? Debe querer,
 si me mata, dar conmigo
 perro muerto a su mujer. 790
 Quedo. ¿No veis que so moro?
- MORO I ¿Moro tú?
- BRITO Pues ¿no lo ves?
- MORO 2 ¿De Santarén?
- BRITO Sí, señores,
 moro soy de *santi amén*.

MORO I	Pues ¿por qué en cristiano traje?	795
BRITO	Estuve al cabo una vez, y prometile a San Roque o a su perro de traer esta ropa un mes entero.	
MORO 2	¡Oh blasfemo! (<i>Dale.</i>)	
BRITO	Pues un mes el hábito no hace al monje.	800
	<i>(Sale don Egas.)</i>	
EGAS	Gracias al cielo se den, que ya es Santarén cristiana; ya Sión, si fue Babel.	
	<i>(Sale don Alfonso.)</i>	
ALFONSO	Ea, don Egas Muñiz:	805
	<i>(Vase el un moro.)</i> ¡viva nuestra santa fe! <i>(Éntrase el rey.)</i>	
BRITO	Señor don Agraz Muñoz, socórrame su mercé, que este moro da en pegarme sin porqué ni para qué.	810
EGAS	Pues ¿por qué tú no le matas?	
BRITO	Nunca en el quinto pequé ni he aprendido a matar galgos, porque no son de comer.	
EGAS	¡Ah cobarde!	
BRITO	¿Qué quería?	815
EGAS	¿Eso dice un portugués?	
BRITO	Péguelos en caperuza, quizaves me avezaré.	
EGAS	Pues mira..., así has de matarlos.	
	<i>(Dale al moro.)</i>	
MORO I	¡Válgame Mahoma! <i>(Cae muerto dentro.)</i>	

BRITO	Amén.	820
EGAS	Deste modo se pelea.	
BRITO	¿Y este murió?	
	(<i>Arma.</i>)	
EGAS	¿No lo ves?	
BRITO	Muerte ha sido sopitaña, no hiciera más a traer el alma el moro a la posta; pero, aguarde, y le daré al primero que topare, como a esotro, pan y nuez.	825
	(<i>Arma. Sale otro moro.</i>)	
MORO 2	¡Yo venderé bien mi vida!	
BRITO	Pues yo vos la compraré.	830
	(<i>Dale Brito, y cae el moro dentro.</i>)	
MORO 2	¡Ay Alá!	
BRITO	Lo que hay allá, perrengue, es resina y pez.	
	(<i>Riyéndose.</i>)	
	¡Pardiez, que caen como moscas! Si sale otro volveré a asegundar coscorrones.	835
	(<i>Sale otro moro.</i>)	
MORO 3	La vida llevo a los pies.	
BRITO	Si vos libráis de mis manos.	
	(<i>Dale, y cae dentro.</i>)	
MORO 3	¡Muerto soy!	
BRITO	¡Zape; pardiez que tras esta matación (<i>Arma.</i>) las manos me he de comer!	840
	¿Que aquesto era matar moros? De aprendice, puedo ser protomédico de galgos; pues yo os juro, a non de diez, que yo desemperre a España.	845

(*Salen todos peleando.*)

TODOS ¡Victoria!

GONZALO Ciña el laurel
tus sienes, Alfonso invicto.

(*Éntranse. Salen tres moros contra Brito.*)

MORO 2 Rayo es este portugués;
huir, moros, de su furia.

(*Huyen.*)

BRITO De mis manos no podréis, 850
porque está engolosinado.

MORO I Uno es solo y somos tres;
pues la fuga nos impide,
¡a él, amigos!

(*Arma.*)

TODOS ¡A él!

BRITO ¿A mí, alcuzcues, a mí? 855
Pues agora lo veréis.

(*Mételos a cuchilladas, y tocan al arma.*)

Fin del acto primero

	nos postra rendido al moro, que Alfonso en el campo y coro sea David portugués.	
EGAS	Basta haberle edificado al cielo tanto convento	890
	para obligarle que, atento, su vida ampare y estado: el célebre monasterio de Santa Cruz de Coímbra, cuando conquistó a Cecimbra	895
	y del africano imperio sacó a Elvas, al Trancoso, Serpa, Coruche, Alanquer, y otros mil, que en su poder hacen su nombre famoso,	900
	fundó rico con las rentas que a sus canónigos dio cuando a Santarén cercó; haciendo con su Dios cuentas, ofreció por su conquista	905
	al santo de Claraval para un monasterio real cuanto alcanzare la vista desde una cuesta eminente, los campos y posesiones,	910
	siendo sus ojos mojones de esta fábrica excelente; mill monjes ahora encierra este edificio gallardo.	
	Obligado San Bernardo	915
	a patrocinar su guerra y a alcanzarle sus victorias, desde Francia, donde vive, le comunica y escribe.	
	Materia dé a las historias nuestro Alfonso con la espada, y los monjes de el Cistel recen y canten por él,	920
	allá María elevada, y Marta acá solicite	925
	con las manos el acero.	

(Sale don Alfonso Enríquez y trae puesto sobre las armas un roquete.)

- ALFONSO Egas Muñiz: lo primero,
 porque amparos facilite,
 es Dios, que lición nos da
 de que su reino busquemos 930
 y por él conseguiremos
 lo demás. ¿Por qué será
 desdoro de un rey, que esfuerza
 con oraciones su celo,
 conquistar primero el cielo 935
 si el cielo parece fuerza?
 No se proporcionan mal,
 ni el tiempo se desperdicia,
 con la terrestre milicia
 la milicia celestial, 940
 ni de el valor portugués
 será acción menos feliz,
 con Dios la sobrepelliz
 que con el moro el arnés.
 Lo uno y otro al cielo agrada 945
 alentando el corazón:
 con Moisés en la oración,
 y con Josué en la espada,
 porque esta sola promete
 poca dicha. Este es mi voto: 950
 no me quitaré el roquete,
 que desde el coro dirige
 el cielo mejor mi estado.
- EGAS Yo hablé, en fin, como soldado,
 sin saber lo que me dije. 955
 Pelead, ¡cuerpo de Dios!,
 y rezad también, Alfonso,
 con la espada y un responso
 huirá el morisco de vos;
 comunicad serafines 960
 entre monjes en el coro,
 y acobardarase el moro
 mientras vos cantáis maitines;
 que yo desde ahora os juro
 seguir siempre vuestro lado 965
 enjerto en fraile y soldado.

- ALFONSO Y yo el premio os aseguro.
Pero ¿qué es esto?
- (Tocan un clarín, y sale poco a poco Ismael sobre un alazán, con adarga y lanza, y en el extremo della, en lugar de banderola, el guante de doña Leonor.)*
- GONZALO La vega
mide un moro airoso y fiero
sobre un alazán ligero. 970
- EGAS Hacia nuestros muros llega.
- ALFONSO ¡Bizarro alarbe!
- EGAS ¡Infelice,
a lo menos, si me aguarda!
- ALFONSO ¡Presencia ostenta gallarda!
Veamos lo que nos dice. 975
- ISMAEL Conde Alfonso lusitano,
que de el árbol borgoñón
blasonas ser rama ilustre;
pimpollo de aquella flor
que pone Francia en sus armas; 980
nieto de Alfonso, león
que, conquistando a Toledo,
se intitula emperador.
A Santarén me ganaste,
no de valor a valor, 985
precediendo desafíos
y partiendo el campo el sol,
sino hurtando a las tinieblas
la enlutada confusión
de noche: más que soldado, 990
codicioso escalador.
Préciate de la conquista
que su descuido te dio,
pues huye siempre las luces
el pirata y salteador; 995
que yo, no con los engaños
de el silencio obscuro, no
cohechando al sueño perezas,
tapando al bronce la voz,
sino en la mitad del día, 1000
solo, si es que solo estoy,

cuando cuantos héroes viven
me llaman su comprensión,
a vista de esos cobardes,
tímido y breve escuadrón, 1005
que de Ulises descendiente
sus ardidés le heredó.
Digo que asaltar murallas
de noche, sin prevención,
es infamia, es cobardía; 1010
no es hazaña, no es valor.
Ismael me tiembla el orbe,
rey me llama Badajoz,
su príncipe, Extremadura,
la Vandalia, su señor; 1015
solo domina en mi pecho,
hermosa constelación,
una beldad portuguesa:
feliz, pues su esclavo soy;
doña Leonor es Coutiño, 1020
porque sola tal Leonor,
por lo que de leona tiene,
amansara tal león.
Conde, suyo es este guante,
de el muro se le cayó, 1025
en mi fee de más estima
que de Asia la posesión.
El castillo de Palmela
con las llamas de mi amor
conquisté, dando a su alcaide 1030
honras por matarle yo.
Lleveme a Leonor conmigo,
imperiosa su prisión,
pues, cautiva, la obedezco,
pues me vence, vencedor; 1035
yo he jurado a su hermosura,
si en vosotros hay valor,
por cada dedo de el guante
un portugués, el mejor.
De esta prenda y de su dueño 1040
será la restauración
el que a vencerme se obligue,
uno a uno u dos a dos;

	al extremo de esta lanza sirve de airoso pendón;	1045
	rescatalde, portugueses, que salvoconduto os doy para los campos de Ourique, donde Marte convocó	1050
	cinco ejércitos alarbes de quien rey único soy. Ducientos mill africanos enjambres inmensas son que al Tejo el cristal agotan, al valle y monte, la flor.	1055
	Cobardes, allí os espera Ismael, Marte español, parca que os hila las vidas, rayo que Arabia forjó, segundo Alá, otro Mahoma	1060
	de Alcides competidor, pestilencia del bautismo, de su iglesia contagión, cuchillo de portugueses, Atila, azote de Dios,	1065
	y Ismael, que vale más que el cielo, que Alá y que el sol. <i>(Vuelve a tocar el clarín. Vase.)</i>	
EGAS	¡Frenético, espera, aguarda!	
ALFONSO	Dejad que al cielo Nembrot quimerice Babilonias: llorará su confusión. Las manos y no las lenguas, amigos, en la ocasión precisa consiguen triunfos y dan aliento al valor;	1070
	de lengua es forma la espada, vocinglero el vil temor; espere en su muchedumbre, que yo solo espero en Dios. Trece mill soldados tengo,	1075
	cada cual un Cipión, un Viriato portugués, un Hércules vengador;	1080

- El artificio me ofrece
un discreto stratagemas. 1125
- (Sale Brito.)
- BRITO Estese el perro en su tema,
que yo me estaré en mis trece;
yo le juro a non de tal
que si el guante le quitó
el galguicuzcuz, que yo
desagravie a Portugal. 1130
- EGAS ¿Qué es eso Brito?
- BRITO Sentir
que un morillo desafíe
a nueso conde, y que críe
humos que le han de salir
con el alma, si yo puedo. 1135
- EGAS ¿Viste al bárbaro Ismael?
- BRITO Vi que en su lanza la piel
o el guante, por cada dedo
a su fembra ha prometido
una cholla portuguesa,
y, ¡voto al sol!, que me pesa
que se nos haya escorrido.
¿Cinco cabezas barbadas?
Pues con ellas, ¿qué ha de her
la Leonor? Debe querer
madurarla a cabezadas.
Yo quedé tan golosmero
desque a lidiar aprendí
por vos, que no estaré en mí
hasta her un matadero,
do por arrelde se pese
carne mora. 1140
- EGAS ¡Desatino!
- BRITO Mas huyendo del tocino,
Barrabás que la comiese. 1145
- EGAS ¿Atreveraste tú a hacer
connmigo una honrosa empresa?
- BRITO Si es la Leonor portuguesa,
y bondara ser mujer,

	¿qué aguardamos vos y yo que no la descaptivamos?	1160
EGAS	¡Oh Brito animoso! Vamos.	
BRITO	Desde el conde se quitó, al encontrarle en la sierra, sin cochillo, ni ganzúa, lo que llamáis guante o lúa, piel en paz, malla en la guerra, cuidando yo que la mano entonces se desollaba, mal con los guantes estaba; mas agora que este alano Ismarzel tanto le estima que mos desafía por él, desollándole la piel que trae el mastín encima, la he de convertir en guantes.	1165 1170 1175
EGAS	Arábigo sé escribir y en hábito habemos de ir de moros.	
BRITO	Haya turbantes, almalafas, alquiceles, y déjame a mí con él.	1180
EGAS	¿Te atreverás a Ismael?	
BRITO	Y a una recua de Ismarreles.	
EGAS	Pues sígueme, que si engañas su atención, en mis venturas probarás que sin locuras nunca el amor logró hazañas. De moro te vestiré.	1185
BRITO	Con tal que haya sopa en vino, porque sin él y tocino desde aquí desmoromé. (<i>Vanse.</i>)	1190
	<i>(Sale doña Leonor, llorando, y Ismael saca el guante de doña Leonor.)</i>	
ISMAEL	Tu conde me vio en su vega hacer de esta prenda alarde, y a su ejército, cobarde, no solo el combate niega,	1195

	mas, multiplicando miedos, las caras descoloridas tiemblan de ver que sus vidas tu guante les mida a dedos.	1200
	Si estas finezas merecen en tu cielo algún agrado, serenándose el nublado que sus rayos entristecen, alcance yo sin enojos, sin desdenes, sin agravios, una razón de tus labios, un resplandor de tus ojos.	1205
	Y advierte, Leonora mía, que si con rigor pretendes helar mi fuego, le enciendes con más rebelde porfía.	1210
	Finge de burlas favores; podrá ser que desta suerte más tibio llegue a quererte que duplicando rigores, porque en la amorosa escuela, la que por sus cursos pasa, con hielos dicen que abrasa, con llamas dicen que hiela.	1215
LEONOR	¿Posible es, torpe homicida, que tu ciego frenesí ose amar a quien por ti llora a su padre sin vida? Dame sepulcro con él;	1220
	rasga, tirano, este pecho, y habrás a mis ruegos hecho una fineza cruel, una piedad rigurosa, y si mis súplicas sigues, una acción con que me obligues en la otra vida.	1225
ISMAEL	¡Qué hermosa! La aurora de tu semblante vierte perlas; si enloqueces cuando llorando amaneces, cada aljófar un diamante, ¿qué hicieras, perdido el ceño	1230
		1235

con que eclipsas su arrebol,
 amaneciéndome el sol
 en dos orientes risueño?
 Tu padre murió a mis manos, 1240
 mas sírvate de consuelo
 que he de conquistar el cielo
 vencidos los lusitanos.
 Mi valor a cargo toma,
 si su pavimento piso, 1245
 que goce a Alá en su paraíso
 a la diestra de Mahoma;
 yo haré que con él dispense
 el haber cristiano sido.

(Salen de moros don Egas, y Brito a lo gracioso.)

BRITO Héteme aquí convertido 1250
 en morábito de Orense,
 enjerto un gallego en moro.

EGAS Ya sabes lo que has de hacer;
 no te turbes.

BRITO La mujer
 que buscas y es como un oro 1255
 con el mastín perrenguea.

EGAS A buena ocasión llegamos,
 si mis ardidés logramos.

BRITO ¡Ojalá orégano sea!

ISMAEL ¿Quién, sin avisar primero, 1260
 se atreve a entrar donde estoy?

BRITO Señor, estafeta soy
 morisca, mas no arriero,
 ni en toda mi casta le hubo,
 ni quiera Dios, cuando venga 1265
 con cartas, que oficio tenga
 que el señor don Mahoma tuvo.

ISMAEL ¿Cartas traes? Dime de quién.

EGAS Este necio lo ha de echar
 a perder; quiero llegar. 1270

(Llégase a él.)

	El rey de Murcia y Jaén y el de Córdoba te escriben.	
BRITO	Sí, señor, juntos están con el rey de Cordobán murciélagos, porque viven de comer uvas jaenes, y son tres reyes de bien el murciélago, el jaén y el cordobán.	1275
ISMAEL	¡Loco vienes!	
EGAS	Hase, gran señor, turbado y gasta siempre este humor.	1280
BRITO	Humor gasto; sí, señor, de una fuente que han mandado que en aqueste brazo me abra; gracias a Santa Locía, que casi, casi, no vía por un hartazgo de cabra que este y yo mos dimos solos; y aun es dicha si la alcanzo, métome en vez de garbanzo toda una bola de bolos, y en lugar de hoja de yedra traigo una resma de estraza, con que, aunque algo me embaraza, puedo tirar una piedra y her que la salud asista en los ojos, aunque creyo que cuando a su merced veyo tengo muy bellaca vista.	1285 1290 1295
EGAS	[<i>A él aparte.</i>] Necio, mira lo que dices.	1300
ISMAEL	¡Salada es vuestra razón!	
BRITO	Tengo la sal de un jamón, y cómolos con perdices.	
ISMAEL	¿Las cartas?	
BRITO	Helas aquí.	
	(<i>Dáselas.</i>)	
ISMAEL	¡Donoso talle mostráis!	1305

BRITO	Sí, señor.	
ISMAEL	¿Cómo os llamáis?	
BRITO	El moro Zaquizamí.	
ISMAEL	¿Tan alto?	
BRITO	En caramanchones empleo todo mi trato, y vuelto de perro en gato ando a caza de ratones. Lea vuesa morería para que me vuelva luego.	1310
ISMAEL	¿No esperaréis que a este pliego responda?	
BRITO	Sí, morería.	1315
ISMAEL	¿Es Córdoba gran ciudad?	
BRITO	Sí, morería.	
ISMAEL	Y su rey, ¿no se llama Alí Muley?	
BRITO	Sí, morería.	
ISMAEL	Esperad. <i>(Leyendo para sí.)</i> ¿Qué tiene, que está en la cama conforme me avisa aquí?	1320
BRITO	Sí, morería.	
ISMAEL	Decí: ¿qué mal tiene?	
BRITO	Se derrama todo en mantas y en colchones.	
EGAS	[<i>Aparte.</i>] ¿Hay disparate como este?	1325
BRITO	Y diz que es ramo de peste la sarna con sabañones, y el reye se rasca mucho.	
ISMAEL	Este debe de ser loco.	
EGAS	[<i>A él aparte.</i>] Necio, vete poco a poco en hablar.	1330

	que obligue a una peña fría a que eche llamas, señor.	1385
ISMAEL	¿Que hará que me tenga amor Leonora?	
BRITO	Sí, morería.	
ISMAEL	Toma este anillo y cadena. (<i>Dáselos.</i>)	
BRITO	Sí, morería, sí tomo. Es ell engaste de promo, que pesa más que ell arena.	1390
EGAS	Esto tenemos trazado.	
LEONOR	¡Qué buena suerte la mía!	
ISMAEL	¿Riyose?	
BRITO	Sí, morería; los colmillos le ha mostrado.	1395
EGAS	Disimula con el moro hasta que te libre de él.	
LEONOR	(<i>Esto lo diga recio.</i>) Merece mucho Ismael.	
ISMAEL	¿Qué dijo?	
BRITO	Que es como un oro su mercé en la gallardía.	1400
ISMAEL	Que «mucho Ismael merece», le escuché.	
BRITO	Ansí me parece.	
ISMAEL	¡Gran suerte!	
BRITO	Sí, morería.	
ISMAEL	¡Qué apacible y qué en sazón habla, pregunta y propone!	1405
BRITO	Él verá que se la pone más tierna que un requesón. (<i>Los dos aparte.</i>)	
EGAS	¿Oyes lo que al moro pasa con aquel loco?	
LEONOR	Donoso y, igualmente, provechoso.	1410

- EGAS Hasta que el término pase,
no es posible.
- BRITO En seco bese,
chero decir, desde ahí,
que según *unum modernum*,
non besabis in eternum. 1450
- ISMAEL No te entiendo.
- BRITO Hablan ansí
nigromantes motilones.
- ISMAEL Luego, ¿tú nigromancia
estudias?
- BRITO Sí, morería;
mire, do hay pares hay nones, 1455
chero decir que preñada
una mujer, o se muere
o habrá pares, si pariere,
y habrá nones que es nonada
para vuesa morería, 1460
como no tempre pesares
aguardándose dos pares
de horas hasta el medio día,
que es cuando cesan los nones,
y toca a nona el donado; 1465
mas habiendo las dos dado,
que en todos los esquilonos
cuando dan dos dan un par,
cesan entonces azares,
porque, en fin, los doce pares, 1470
si no llegan a parar
¿cómo tienen de parir
ell efecto del praneta
ni comprirse la receta
de su amor? ¿Chérela oír? 1475
Pues venga a her: esta mujer,
¿no es nones? Sí, porque es una,
y con pares no hay ninguna
hasta que llega a parir;
él, aqueste moro y yo 1480
somos tres, ¿no somos nones?;
en esto no hay opiniones,
pues si el nones engendró

(Suben desde el tablado a caballo los tres, ella a las ancas de el de don Egas, y salen a las voces del moro Ismael y otros, y puédalos seguir por la plaza a caballo y escaramuzar.)

- BRITO *(Dentro.)* ¡Aprisa, que mos espía un perro, y temo que lluevan virotazos! 1520
- MORO ¡Que nos llevan a Leonor!
- BRITO Sí, morería.
- ISMAEL ¡Seguidos, vasallos míos! ¡Volad cual vuelan mis celos! 1525
¿Sufriréis, ingratos cielos, tal burla?
- BRITO Sí, moreríos.
- ISMAEL Corred, que queda abrasada el alma entre mis pasiones.
- BRITO Acá corremos los nones, y allá vos cupo nonada. 1530
- ISMAEL Tocad al arma, africanos, *(Arma.)* mis ejércitos juntad; por Alá, eterna deidad, que he de hacer en los cristianos tal destrozo, que no quede memoria de su bautismo. 1535
De incendios soy un abismo, sufrirme el mundo no puede; *(Arma.)* abraze la llama mía
cuanto el sol con rayos doma. 1540
- BRITO Perrazos, ¡cola Mahoma!
- ISMAEL ¿Hay más mal?
- BRITO ¡Sí, morería!

Fin del segundo acto

ACTO TERCERO

PERSONAS

CONDE DON ALFONSO	BRITO
DON EGAS	ALGUNOS MOROS
DON GONZALO	ISMAEL, moro
DON PEDRO	DOÑA LEONOR
GIRALDO, viejo	CRISTO NUESTRO SEÑOR

(Salen, marchando, don Alfonso Enríquez, don Egas, don Gonzalo, don Pedro y los más cristianos que pudieren.)

ALFONSO	¡No marchen más, hagan alto!	
TODOS	¡Hagan alto!	
ALFONSO	Aquestos son	1545
	los campos que mi nación	
	llama de Ourique. En el alto	
	cerro, que mi gente agora	
	ciñe y el sol siempre adula,	
	cuya cumbre se intitula	1550
	Cabezas de el Rey, mejora	
	de sitio nuestro pequeño	
	ejército: trece mill	
	somos no más contra el vil	
	ismaelita. Ya mi empeño,	1555
	portugueses valerosos,	
	de suerte adelante está,	
	que el retirarnos será	
	descrédito. En tan forzosos	
	lances, contra tanta suma	1560
	de infieles como nos cerca,	
	tal vez el ánimo merca	
	dichas que jamás consume	
	el tiempo; vuestro consejo	
	con todo eso necesito,	1565
	vuestro valor solícito;	
	cada cual es un espejo	
	de la fee que defendemos,	

- de la fama que intentamos.
 Los capitanes estamos 1570
 juntos aquí; consultemos
 lo que en tan preciso caso
 cada uno siente y desea;
 pero con tal que no sea
 dar atrás un solo paso. 1575
- GONZALO Gran señor: temeridades
 que traen consigo imposibles
 causan desaires terribles
 y anuncian adversidades.
 Cinco ejércitos están 1580
 a nuestra vista de infieles;
 contra tantos, ¿qué laureles
 trece mill conseguirán?
 De ducientos y cincuenta
 mill moros consta el blasfemo 1585
 campo que, de extremo a extremo,
 sumas que agotan su cuenta
 cubren valles y collados,
 como nosotros nacidos
 en nuestra España, escogidos 1590
 y en guerra experimentados.
 Veinte mill moros le toca
 a cada cual portugués,
 que aunque de manos y pies 1595
 se les atara, a la poca
 gente que la cruz ampara
 de tus leales vasallos,
 solo para degollallos
 tiempo y manos nos faltara.
 Extiende, señor, los ojos 1600
 por los campos, verás olas
 moriscas más que amapolas,
 llenos de bonetes rojos.
 Tentar a Dios no es cordura;
 acometer, perdición; 1605
 morir, desesperación;
 buscar milagros, locura.
 Todo tu ejército pierde
 el ánimo, y no me espanto,
 porque entre bárbaro tanto, 1610

- lo que el temor dificulta,
rara vez de la consulta 1650
salen acciones valientes;
algo habemos de dejar
a la fortuna, soldados,
mas ya estáis determinados
al huir o al retirar, 1655
déjenme solo en mi tienda,
que otra consulta me falta
más útil, cuanto más alta.
Cuando sus horrores tienda
la nocturna obscuridad 1660
a juntaros volveré,
y entonces abrazaré
lo que vuestra voluntad
resolviere.
- EGAS Gran señor,
Santarén es una villa 1665
inexpugnable.
- ALFONSO Esa silla
me acercad.
- PEDRO Tiempo mejor
el cielo te ofrecerá.
(*Asiéntase.*)
- ALFONSO Dadme esa Biblia y dejadme
a solas. Egas, cerradme 1670
la tienda.
- EGAS Cerrada está.
(*Vanse. Queda solo y asentado con la Biblia en las
manos.*)
- ALFONSO A aconsejarse con vos
mi fee, libro santo, viene,
pues cuanto en vos se contiene
lo escribió el dedo de Dios. 1675
Consultémonos los dos,
que por la parte que abriere
lo que primero leyere
eso tengo de seguir,

que vos no sabéis mentir
ni errará quien os creyere. 1680

(Ábrela y lee.)

«*Hi in curribus et hi in equis: nos autem
in nomine Domini Dei nostri invocabimus*».

¡Qué pronóstico, aunque breve,
tan propicio a mi valor!
Aliéntame el rey cantor
en el psalmo diez y nueve; 1685

dice que el alarbe aleve
y los que nos desafían
en las máquinas se fían
de sus carros y caballos,
y en multitud de vasallos 1690

que contra el bautismo envían;
mas porque ningún siniestro
riesgo nuestra dicha asombre,
invocaremos el nombre
del grande Señor, Dios nuestro. 1695

¡Oh profeta, rey, maestro
de la milicia mayor,
vos nos quitáis el temor,
nuestras medras confiamos
en el nombre que invocamos 1700
de nuestro Dios y Señor!

(Lee.)

«*Ipsi obligati sunt et ceciderunt: nos
autem surreximus et erecti sumus*»,

prosigue el profeta santo.
Ellos nos acometieron,
pero postrados cayeron
entre el horror y el espanto; 1705
nosotros, que a nombre tanto
como el de Dios, aplaudimos,
restaurándonos, vencimos,
sus escuadrones postramos,
triunfantes nos levantamos 1710
y blasfemos oprimimos.

(Lee.)

«*Domine salvum fac regem: exaudi nos in die, qua invocaverimus te*»,

remata el psalmo pidiendo
que libre al rey que le invoca
que, el corazón en la boca,
el alma le está ofreciendo. 1715

Yo de esta suerte lo entiendo:
que le dé audiencia en el día
que invocándole se fía
(no en las armas, que es en vano)
en el nombre soberano 1720
de Jesús y de María;

que al rey conserve seguro
pide el huésped de Sión:
no soy rey yo, ni blasón
tan arrogante procuro; 1725
conde sí, defensa y muro

de Portugal; Dios, su dueño,
que de tan preciso empeño
tiene de sacarme airoso.
¡Oh cansancio fastidioso!, 1730
venció mi sentido el sueño.

(Duérmese. Tocan al arma y dicen dentro los versos siguientes, y sale después Giraldo con el traje que llevaba en la cueva, y se levanta don Alfonso medio despierto sacando la espada, y detiéndole Giraldo. Dentro.)

UNO ¡Al arma!, invencible Alfonso,
que el ejército morisco
asalta nuestras trincheras.

TODOS ¡Al arma!

ALFONSO Nombre benigno, 1735
nombre de Jesús glorioso,
aceite en tierra vertido
por la ingratitud hebrea,
siendo la Cruz vuestro olivo,
favoreced nuestro celo. 1740

GIRALDO Detente, joven invicto,
sosiega el pecho y repara
si acaso otra vez me has visto.

- ALFONSO ¡Oh senectud milagrosa!
 ¿No eres tú el que entre los riscos 1745
 andando yo derrotado,
 tesoro te hallé escondido;
 el que con sabios consejos,
 con celestiales avisos,
 mis pasiones refrenaste 1750
 despertando mis sentidos?
 ¿El que, cual perla en la concha,
 en el peñascoso hospicio,
 alma de su obscuro centro,
 cerrándote en sus retiros 1755
 me advertiste ser en vano
 buscarte hasta que el peligro
 mayor ocasión te diese
 de volver a verme?
- GIRALDO El mismo;
 el propio soy, claro Alfonso. 1760
 Giraldo fue mi apellido,
 en la milicia estimado
 y en los yermos reducido.
 No temas la multitud
 de bárbaros, si infinitos, 1765
 tú Alcides, ellos pigmeos,
 te asaltaren fementidos.
 A Senaquerib mató
 el celestial paraninfo 1770
 ciento ochenta y cinco mill
 blasfemos, como él asirios.
 Trecientos solos hebreos
 con Gedeón su caudillo,
 destrozaron de Madián 1775
 los innumerables hijos;
 la mandíbula, en la mano
 de el nazareno prodigio,
 dio muerte a mill filisteos.
 Dios, Alfonso, te es propicio;
 cuando oigas dentro tu tienda 1780
 el favorable sonido
 de una campanilla sacra,
 sal al espacioso sitio
 de ese campo, alza los ojos,

	que cuando los tengas fijos en esos globos de estrellas que, engastadas en zafiros, rosas de el jardín celeste, le sirven al sol de anillos, verás lo que a la experiencia y a tus venturas remito.	1785
	No se atreve mi silencio a más que esto, que no es digno lenguaje mortal y humano a explicar lo que es divino.	1790
	Alienta, ¡oh gran portugués!, el pecho, pues te ha escogido la Omnipotencia monarca para que en futuros siglos por casi cien lustros tengan tus sucesores invictos el portugués solio regio: ellos ramas, tú el principio. Ya tiemblan de sus espadas la Etiopía, junto al Nilo;	1795
	en Arabia, el Mar Bermejo; en Asia, el Ganges y el Indo. Reinará tu descendencia hasta parar en Filipo, segundo en los castellanos y en el portugués dominio primero, el sabio, el prudente; y tras él, el santo, el pío, tercero en los de este nombre; heredando su apellido, con dos mundos a sus plantas, el cuarto, el grande, el temido. Esto te promete el cielo, esto en su nombre te digo; ¿quién se atreverá a tus armas si Dios es tu patrocinio? (<i>Vase.</i>)	1800
		1805
		1810
		1815
		1820
ALFONSO	Profético viejo, espera; alienten tus vaticinios pechos que, aunque belicosos, temen tan arduo conflicto. ¡Oh nombre siempre inefable!,	1825

¡oh grano eterno de trigo
 que en Belén, casa de pan,
 de la espiga virgen quiso
 nacer, para que muriendo,
 en heredad del bautismo
 produjese mieses tantas
 como la fe ampara hijos!
 Pan que maná en el desierto
 tierno, sabroso y melifluo,
 fortaleció cuarenta años
 el pueblo fiel contra Egipto.
 Pan que, contra Jezabeles,
 viático en el camino
 de Horeb, alienta al profeta
 celador y palestino.
 Pan, panal que, león primero,
 cordero ya puro y limpio,
 de la boca formidable
 para Sansón colmena hizo;
 pan que asegura victorias
 a Abraham contra los cinco
 reyes infieles, que a Lot
 osaron llevar captivo;
 en vos solamente espero,
 en vuestro nombre confío,
 en virtud vuestra me aliento,
 yo en vos y vos conmigo.

(Tocan dentro chirimías y una campanilla.)

¡Ay cielo! Esta es la señal
 que el venerable me dijo;
 salgo temblándome el alma
 al campo, aplazado sitio.
 ¡Qué densas obscuridades
 al cielo entristecen, viudo
 de el sol, su esposo, que a medias
 parte con él luz y giros!
 Pero, válgame su amparo;
 un rayo (cuanto benigno
 luciente) sirve de Apolo
 a sus cóncavos jacintos;
 cabellos de Ofir y Arabia

peina en el aire dormido
y entre el ocioso silencio
regocijan sus bullicios.

(Suena música, y sobre un trono muy curioso baje un niño, que haga a Cristo crucificado, con la decencia que está advertida.)

- | | | |
|---------|---|--|
| ALFONSO | Ya se añaden esplendores
que en su oriente cristalino
perfilan nubes, espejos,
cada cual un sol de vidrio,
sobre un querúbico trono,
escabel de sus vestigios:
ángeles son pedestales
de un piadoso crucifijo. | 1870

1875 |
| | <i>(La capilla cante «Christus regnat», y póngase de rodillas.)</i> | |
| | Postraos, alma; postraos, cuerpo;
ojos de este objeto indignos,
reverencialde humillados,
que yo con la fee le miro. | 1880 |
| CRISTO | Alfonso Enríquez, no temas,
pelea, yo estoy contigo;
si a los infieles asaltas,
vencerás en nombre mío. | 1885 |
| ALFONSO | ¡Oh serpiente misteriosa
de aquel metal peregrino,
humano por mis pecados,
si por vuestro ser divino,
que en el desierto de un monte
os colocan los heridos
de el áspid que venenoso
irritaron nuestros vicios!
¡Oh Juez, ya todo clemencia,
que para perpetuo olvido
de las locuras humanas,
aunque al mundo habéis venido
a residenciar culpados,
sois de suerte compasivo
que os echáis a las espaldas
la vara de los castigos! | 1890

1895

1900 |

¡Oh pan que levanta el biello
de la Cruz, en fee que limpio,
dice la vil sinagoga:
«mitamus in panem lignum»! 1905

¡Oh fruto de promisión!,
pues en vos goza el racimo
de la vid de ese madero
la iglesia (Moisés su tipo),
exprímaos la Cruz lagar, 1910
amáseos la Cruz, mi Cristo,
porque en la mesa os gocemos
juntamente pan y vino.

(Los ojos en tierra.)

Mas no, mi Dios; no, mi amante;
no, mi bien, no necesito 1915

veros con ojos corpóreos
mientras en la tierra vivo;
dejad que mi fee os merezca
deseándoos mis suspiros,
creyéndoos con mis afectos, 1920

no viéndoos mis ojos tibios;
a vuestro glorioso trono
estas venturas remito:
aquí, mi Dios, se merezca
que allá os gozare infinito. 1925

CRISTO

Alfonso, alabo tu celo,
agradezco tus servicios,
tus afectos me enamoran,
finezas tuyas estimo; 1930

no disminuyo tu fee,
que el haberte aparecido
en la Cruz corporalmente
es porque, habiéndome visto,
te fervorice mi amor
tú y tu gente, ya animosa, 1935

postréis a mis enemigos.
Buscarante tus vasallos,
si con temor al principio,
ya por mí de esfuerzo llenos,
porque en sus pechos asisto. 1940
Su rey han de coronarte

- de Portugal; mis auxilios
son impulsos de esta acción,
no procures resistirlos.
Las armas que a Lusitania 1945
otorga mi amor propicio,
en cinco escudos celestes
han de ser mis llagas cinco;
en forma de cruz se pongan,
y con ellas, en distinto 1950
campo, los treinta dineros
con que el pueblo fementido
me compró al avaro ingrato,
que después, en otro siglo,
tu escudo, con el Argarve, 1955
se orlará de sus castillos.
- (Desclava la mano diestra y dale la bandera con las
armas que ha de traer uno de los ángeles.)*
- Yo te las doy de mi mano,
yo con mi sangre te animo,
yo tu estandarte enarbolo,
yo victorioso te afirmo. 1960
¡Alfonso, al arma!, debela
a un tiempo alarbes y vicios.
Reinarás en Lusitania,
y eterno después conmigo.
- (Música, y desaparece.)*
- ALFONSO Mi Dios, esperanzas tales, 1965
tal favor, tales cariños,
¿qué no engendrarán de alientos?,
¿qué valor no?, ¿qué no bríos?
¿Quién por otro gusto os deja?
¿Quién al amoroso silbo 1970
de tal pastor, tal amante,
no pone al mundo en olvido?
Ya apellidan mis soldados
el combate.
- (Todos de dentro.)*
- EGAS ¡Alfonso invicto!
¡Al arma, al acometer! 1975

	(<i>Arma.</i>)	
GONZALO	¡Muera el bárbaro morisco!	
	(<i>Salen todos los portugueses que pudieren.</i>)	
PEDRO	Gran señor, toda tu gente pide la batalla a gritos: cada cual es un león, si hasta aquí cordero ha sido; no los dejes entibiar.	1980
ALFONSO	Hoy de el apóstol divino, heroico patrón de España, de nuestro Redemptor primo, es el día venturoso: su nacimiento festivo celebran la fee y la iglesia, lo mesmo es que su martirio. Tantas dichas y favores en un día, a un tiempo mismo, ¿qué victorias no prometen? Aqueste estandarte, amigos, estas armas consagradas, que de los granates ricos de la redención de el hombre púrpura eterna ha teñido, bajó a honrar nuestra corona desde el alcázar impíreo; sus ángeles las pintaron, mi Dios su artífice ha sido; venérenlas por más nobles de hoy más los franceses lirios, las barras aragonesas, los leones y castillos; eternizarlas promete por años, lustros y siglos, la omnipotencia de el cielo; quien nos las dio fue Dios mismo.	1985
		1990
		1995
		2000
		2005
EGAS	Pues si Dios a Portugal con armas ha enriquecido, rey se sirve que tengamos, rey en su nombre pedimos.	2010
	(<i>Trompetas.</i>)	

TODOS	¡Viva Alfonso, rey primero!	
OTROS	¡Viva Alfonso, rey invicto!	
	<i>(Música. Sube don Gonzalo en un pavés, y levántanle en alto.)</i>	
GONZALO	Portugueses, levantalde sobre ese pavés conmigo.	2015
TODOS	¡Portugal por don Alfonso!	
ALFONSO	Ni repugno, ni resisto porque sé que Dios lo ordena, puesto que yo no sea digno.	2020
	Portugueses valerosos, alentaos, apercibíos para cuando nazca el sol, en brazos del alba niño, a envidiar vuestras hazañas.	2025
TODOS	¡Viva Alfonso esclarecido!	
ALFONSO	Mi Dios, mi crucificado, ¿qué más vivir que serviros? <i>(Vanse.)</i> <i>(Sale Brito, de moro gracioso.)</i>	
BRITO	Hambriento de carne mora, el día que no la mato, o de engañarla no trato, ando mustio; a la Leonora desemperramos ayer y con su Muñiz está; cercado el moro mos ha,	2030
	celoso por la mujer; pues antes que el sol los riscos aforre de su oropel, a pesar del Ismarrel me he de almorzar dos moriscos.	2035
	Aun me vengo enmahometado en mi alquicel y bonete, y con el nombre de Hamete a su ejército he llegado.	2040
	Dios me la depare buena, que si a dos o tres engaño haremos año, buen año para ell almuerzo y la cena.	2045

- Mas, hételos a los dos
que al cielo mi hambre pedía. 2050
(Salen un alfaquí y otro moro.)
- ALFAQUÍ No escapará de este día
el cristiano.
- MORO Siendo vos
morábito y alfaquí,
habráoslo ya revelado
Mahoma.
- ALFAQUÍ De él he alcanzado 2055
su destrozo.
- BRITO *(Aparte.)* Perro, así
pues, estaos en ese tema,
que ambos me lo pagaréis.
¡Ah de los moros!
- ALFAQUÍ ¿Quién es?
- BRITO Buzarona Alá y Zalema. 2060
(Háceles una reverencia muy grande.)
¿Quién es vuesa morería,
que anda a estas horas en vela?
- ALFAQUÍ ¿Quién sois vos?
- BRITO So centinela
y hasta ahora he sido espía.
- ALFAQUÍ Yo tengo por alfaquí 2065
licencia.
- BRITO No se debate,
moro alfaquín o alfayate,
de ese preito más aquí,
que ya mi enojo se apraca
y es josticia que os respete. 2070
- ALFAQUÍ ¿Llamaisos?
- BRITO El moro Hamete.
- MORO ¿Hamete?
- BRITO Hamete y Hasaca,
porque he sido pirinola.
- ALFAQUÍ Pues bien: ¿qué nos queréis?

BRITO	Que penitencia me deis de una culpa que, aunque es sola, es la tal culpa mayor que dos puños.	2075
ALFAQUÍ	¿Contra Alá?	
BRITO	Contra allá y contra acullá, que soy grande pecador.	2080
ALFAQUÍ	Pues yo que soy alfaquí y el Alcorán he estudiado, si me decís el pecado sabré el remedio.	
BRITO	Comí cuatro libras de jamón.	2085
ALFAQUÍ	¿Y qué es jamón?	
BRITO	¿Qué? Tocino.	
ALFAQUÍ	Quitaos allá. (<i>Escupen con asco.</i>)	
BRITO	Y más que vino con chorizo, salchichón y una morcilla por cabo de escuadra, pero no fracá, porque dije, si se saca un cravo con otro cravo, ya que hice tal desatino, porque Mahoma se apraque, no es mucho que también saque un tocino a otro tocino, y más que hubo vino y pan. (<i>Van andando los tres.</i>)	2090
ALFAQUÍ	Tal bebida y tal bocado el Alcorán lo ha vedado.	2095
BRITO	Si le vedó el Alcorán, por eso vos pido yo el perdón por mi dinero; pero decidme primero: Mahoma, cuando mandó al moro que nunca coma tocino porque se ofende,	2100
		2105

- ¿de qué manera se entiende
el tocino de Mahoma?
Porque hay mucha distinción,
según lo que yo imagino,
entre el jamón y el tocino
y no mos quita el jamón
el que el tocino mos quita. 2110
- MORO Pues ¿no es una carne propia?
(*Van andando.*)
- BRITO Esa es muy gentil gazopia. 2115
Vamos andando: limita
nueso profeta arriero
todo manjar embarazo,
el jamón es un pedazo
y el tocino es todo entero, 2120
si no, escochar la razón:
quien dice «compré un tocino»,
entero a llamarle vino;
quien dice «compré un jamón»,
dice un pedazo, esto es vero; 2125
y así la ley de Mahoma
manda que nadie se coma
un tocino todo entero.
- ALFAQUÍ Pues ¿quién le había de comer
entero?
- MORO Bien lo adjetiva. 2130
- BRITO Mahoma nunca mos priva
de lo que es fácil de hacer,
mas de lo imposible sí,
que es su ley muy apacible,
y como es tan imposible 2135
que un tocino quepa en mí
todo entero, hay privación
del tocino y no ha lugar
(*Andando poco a poco.*)
en no poderse almorzar
lo menos, que es el jamón. 2140
Pero dejando esto a un lado...
- ALFAQUÍ Vos blasfemáis o estáis loco.

- BRITO Vamos andando otro poco;
(*Hacia el vestuario.*)
el vino me da coidado,
que es argumento distinto: 2145
¿por qué Mahoma en su estanco
no dijo tinto ni branco?
- ALFAQUÍ Privonos del blanco y tinto.
- BRITO Sí, mas para remediallo
y comprir su mandamiento, 2150
siempre que a beber me asiento
hago voto de mezcrallo
con que no le ofendo en nada
ni hay en qué culparme pueda,
que si el branco y tinto veda 2155
no veda la calabriada.
- MORO ¿Adónde nos alejáis
del ejército? ¿Qué hacéis?
- BRITO (*Echa mano.*) A donde, aunque más gritéis,
ningún socorro tengáis. 2160
Coma tocino o no coma,
alfaquín de ell antecristo,
o adorar en Jesocristo
y errenegar de Mahoma,
o aparejar el garguero. 2165
- ALFAQUÍ Luego, ¿no eres moro?
- BRITO ¿Cómo,
si almorzándome un solomo
me bautiza un tabernero?
Acabar, que esté de prisa,
y alargarme los gaznates. 2170
- ALFAQUÍ Cristiano soy, no me mates.
- BRITO Pues quedárseme en camisa,
(*Desnúdalos.*)
que soy ropero morisco,
y quien cristiano ha de ser
cristianas tien de traer 2175
las ropas.
- MORO ¿Y estas?

- gorgoritos con el vino,
pinitos con el jamón.
(Come, bebe y vase. Salen don Alfonso y los otros tres portugueses. Marcha.)
- ALFONSO Cumplir con obligaciones
del alma en primer lugar, 2210
animosos portugueses,
y alcanzaréis lo demás.
- EGAS Ya todos, rey generoso,
confesados, llorado han
sus culpas y en el convite 2215
incruento del altar
han recreado las almas.
- ALFONSO Pues en fee de el sacro pan,
sol que entre nubes se absconde, 2220
ambrosía celestial,
cordero, cuando pastor,
amor que acechando está
por viriles y canceles
de ese cándido cristal,
la victoria os aseguro; 2225
dioses sois si a Dios lleváis.
- (Sale Ismael con alfanje y adarga.)*
- ISMAEL Alfonso, desvanecido,
rey de un instante no más
que te coronaste anoche, 2230
porque llegues a juntar
el laurel a tus cipreses,
los gozos con el pesar,
¿qué esperas que no te rindes?
Cercado, mísero, estás
de trecientos mill infantes, 2235
tigre hambriento cada cual;
no necesitan de flechas,
no de alfanjes que esmaltar
en sangre que el temor hiela,
que a soplos os matarán. 2240
Yo mismo vengo en persona
compasivo de tu edad,
a que uses de mi clemencia,

- acción que no hice jamás.
 Dame a Leonora por dueño, 2245
 desocupa a Portugal,
 niega la ley del bautismo,
 sigue la de mi Alcorán,
 casarete con Celima,
 deuda mía, y poseerás 2250
 a Jerez de Extremadura
 en dichosa y quieta paz.
- ALFONSO ¡Oh, bárbaro descreído,
 que, descendiente de Agar
 su esclavitud es tu herencia 2255
 pues ella lo fue de Abraham!
 ¿Tú persuadirme a que siga
 la secta torpe y bestial
 de tus bárbaros errores,
 de tu profeta infernal? 2260
 Saca el frenético acero,
 que presto en este verás
 cuán poco te favorece
 tu blasfema infinidad.
- (*Pelean los dos.*)
- ISMAEL Aguarda, desvanecido. 2265
 Mis alarbes, ¿qué esperáis?
 Segura tenéis la presa;
 si no es que saben volar
 no se os irá de las manos.
- (*Al arma.*)
- ALFONSO ¡Ea, héroes de Portugal! 2270
 ¡Cierra España, Santiago!,
 que en su fiesta peleáis.
- (*Peleando entran; y salen el rey peleando, Egas contra los moros y peleando se entra, luego doña Leonor peleando, lo mismo los demás.*)
- MORO ¡Viva Ismael invencible,
 nuevo sol, segundo Alá,
 competidor de Mahoma! 2275
- OTRO ¡Aquí de nuestro Alcorán!
 que este prodigio de el cielo,

- este español Anibal,
este Hércules portugués
es de bronce.
- LEONOR Hoy vengarán 2280
mis enojos a mi padre.
Canalla torpe, esperad
a una mujer portuguesa
porque a sus pies advirtáis
que hay semíramis cristianas, 2285
que amazonas castas hay,
que hay en Portugal minervas,
prodigios de nuestra edad.
- (Éntrase tras los moros, y sale Giraldo peleando con el mismo traje.)*
- GIRALDO En defensa de la cruz,
justo es, canas, que volváis 2290
al ya jubilado acero
pues Dios aliento nos da. *(Arma.)*
- (Vase peleando. Salen don Alfonso, con la bandera de sus armas siempre, y don Egas contra los moros, y éntrese don Alfonso peleando y también los demás portugueses.)*
- ALFONSO Ea, valiente Muñiz;
ea, valeroso Páez;
fuerte Amaya, Ruiz, Coutiño, 2295
Viegas noble, destrozad,
romped, seguid los infieles;
hierba es inútil que está
esterilizando torpe
la católica heredad. 2300
Segadores de la iglesia
sois, su cizaña arrancad,
que Dios, padre de familias,
os apercibe el jornal.
De sus llagas soy alférez, 2305
Cristo es nuestro capitán,
¡vivan con tanto caudillo
las quinas de Portugal!
- (Éntranse peleando, y sale Brito tras los moros.)*

- BRITO Pollos con agraz por julio
diz que es sabroso manjar; 2310
pues en el temor sois pollos
yo he de poner el agraz.
¡Vaya agora aqueste grumo!
(*Dales y caen.*)
- UN MORO ¡Ay Mahoma!
- BRITO ¡Y cómo que hay!
Hendo buñuelos de azufre 2315
en el entresuelo está.
- OTRO [MORO] Huye de este fiero lobo.
- BRITO No por ahí, por acá;
(*A cuchilladas los mete en la cueva.*)
métanse en la ratonera
donde los chero embolsar 2320
para her de ellos baratillo;
aqueste se llama ¡zaz!
(*Dales.*)
- OTRO ¡Alá, favor!
- BRITO ¿Allá busca?
Pues por aquí van allá.
(*Éntranse peleando, y salen todos de marcha.*)
- ALFONSO Murió el blasfemo Ismael. 2325
- TODOS ¡Victoria por Portugal!
- ALFONSO ¡Victoria por nuestras quinas!
- GONZALO Huyendo los moros van.
- PEDRO Innumerables han muerto.
(*Ponen la bandera de las quinas en un trofeo eminente, y al colocar la cruz toquen chirimías y todos se hincarán de rodillas cuando lo diga don Alfonso.*)
- ALFONSO Esas armas colocad, 2330
católicos portugueses,
sobre nuestro trono real;
postrar todos las rodillas.
Cruz santa que al Leviatán
mortífero nos rendistes; 2335

- árbol de el segundo Adán,
 que la fruta de el primero,
 venenosa, remediáis
 con ese enjerto pendiente:
- Dios eterno, hombre mortal. 2340
 Llagas por mi bien abiertas,
 aunque las abrió mi mal,
 que hasta vuestro corazón
 la entrada nos franqueáis,
- vuestra ha sido esta victoria; 2345
 triunfad, mis llagas, triunfad,
 y eternice en vuestras quinas
 sus blasones Portugal.
- (Levántanse y música.)*
- Premiemos ahora, amigos,
 hazañas que el lauro os dan. 2350
 Yo he prometido a la cruz
 una orden militar;
 las aves que el vuelo alzaron
 cuando nos dieron señal
- de esta victoria celeste 2355
 también a esta orden darán
 nombre que no eclipse el tiempo;
 que, aunque de Alcántara es ya,
 las aves de el vaticinio
 de Avis la han de intitular. 2360
 Sed vos su primer maestro,
 su caudillo y capitán,
 valiente Gonzalo Viegas.
- VIEGAS Feliz si tus pies me das.
- ALFONSO A vos, que en vejez dichosa, 2365
 Giraldo, pronosticáis
 laureles hoy conseguidos,
 os tengo de presentar
 para arzobispo y pastor
 bracarense.
- GIRALDO Ya mi edad... 2370
- ALFONSO Basta; haramé esta merced
 la romana santidad.
 Gonzalo Méndez de Amaya

- porque si no rabiarán
 una hacina de moriscos? 2410
 ALFONSO ¿Hasles muerto tú?
 BRITO Verá:
 si soy médico perruno,
 ¿quién los había de matar?
 ALFONSO Doyte por cada cabeza 2415
 cien cruzados.
 BRITO Pues cruzar
 y vayan grande con chico;
 hételos adónde están.
*(Descubre un montón de moros muertos unos sobre
 otros en diferentes posturas.)*
 ALFONSO Cobarde valiente fuiste,
 mayores premios tendrás: 2420
 de tu aldea eres señor.
 BRITO Pues no me pienso casar.
 ALFONSO Vamos al templo celeste,
 a la mesa de el maná,
 a las aras de el cordero, 2425
 al convite de el altar,
 donde entre puros viriles
 la fee nos muestra al Isaac
 de su padre sacrificio,
 de el mundo felicidad; 2430
 cantarale esta victoria
 himnos dulces en la paz,
 pues han triunfado en la guerra
Las quinas de Portugal.